

sico, mental y la experiencia de un ser humano desde su infancia hasta su muerte mediante los cambios de un simple número.”<sup>7</sup>

### REFERENCIAS

1. En 1974, el 6,4 por ciento del presupuesto de los Estados Unidos fue dedicado a la lucha contra la contaminación. A ello hay que añadir la aportación privada. Véase Desarrollo y Contaminación. Jean Labasse. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Liège. 1975.

2. W. Barber. *Historia del Pensamiento Económico*. Alianza. Madrid, 1971, pág. 40.

3. A.B. Barbancho. “Las desigualdades provinciales de la renta en España”. *Revista Española de Economía*, Nº 3. 1971.

Ezequiel Uriel Jiménez, en un artículo publicado en *Anales de Economía* (Julio-Septiembre 1974) titulado La Teoría de la Información y la medición de la distribución de la renta: aplicación a España, pone de relieve entre las conclusiones que “en el período 1955-71 ha existido una tendencia hacia la igualación entre la renta “per cápita” de las diferentes provincias españolas.” y más adelante cita la emigración como factor influyente de primer orden, junto con el hecho de que “en las provincias de destino la llegada de emigrantes con bajas rentas es un factor que incide en la renta “per cápita”, al menos al principio, de forma negativa.”

4. A este respecto, en el estudio que el Banco de Bilbao hace sobre la Renta Nacional de España y su distribución provincial (1973), puede leerse que “desde el punto de vista espacial propiamente dicho, aparece claro todavía el proceso de mayor concentración en las áreas con mayor producción por kilómetro cuadrado”. Pág. 29.

5. En el *Financial Times* del 20 de Noviembre de 1974 aparece un estudio sobre la industria española en el cual se señala que “ciertas provincias están llegando a un punto en el que ya no habría nada que hacer, simplemente porque no se encontrarían en ellas los recursos humanos necesarios para hacerlas viables.”

6. J. L. Sampedro. Población y Desarrollo económico. *Información Comercial Española*. Diciembre, 1974.

7. O. Morgenstern. Trece puntos críticos en la Teoría Económica Contemporánea. *Información Comercial Española*. Febrero, 1975.

### ALEJANDRO LORCA: En homenaje a Sraffa

Hacer una presentación de la obra del Profesor Sraffa en términos de cantidad de títulos aparecidos en prensa, es algo muy sencillo puesto que su obra, cuantitativamente hablando, apenas si alcanza las trescientas páginas en total. Pero al mismo tiempo, tan poca producción ha alcanzado una difusión y repercusión en el mundo económico-teórico sólo comparable a la de las grandes obras del pensamiento económico.

De sus obras tempranas, dos artículos hemos de destacar: “Sulle relazioni fra costo e quantità prodotta” aparecido en *Annali di Economia* en 1925 y “The Laws of Returns under Competitive Conditions” aparecido en *Economic Journal* en 1926. Estas obras, especialmente la segunda, constituyeron la base de las principales revisiones de la teoría de la competencia perfecta.

Su trabajo más elaborado fue la preparación de las obras completas de D. Ricardo aparecida a lo largo del período 1950-55. Con esta publicación se pro-

dujo un despertar del interés de los economistas teóricos por los autores clásicos. Y finalmente, su famosa "*Producción de Mercancías por Medio de Mercancías*" a la que tendremos ocasión de referirnos en estas breves notas y que apareció en 1960.

En cualquiera de los campos del conocimiento científico es siempre difícil fechar el nacimiento de un conjunto de ideas o tendencias del pensamiento y especialmente cuando éstas implican una alternativa crítica del cuerpo tradicional de la disciplina.

El renacer del interés de los estudiosos de la Ciencia Económica por los autores clásicos (entiéndase especialmente Ricardo y Marx) tiene sus antecedentes en el trabajo del Profesor Sraffa "*Works and Correspondence of David Ricardo*" al comienzo de la década de los años cincuenta y en las aportaciones de la Profesora Robinson que culminaron con la publicación de su "*The Accumulation of Capital*" en 1956. En este libro se abandona explícitamente la noción de "función de producción" en favor de otro concepto hasta entonces poco conocido: el "espectro de técnicas". La posición crítica de la Profesora Robinson en relación a la teoría de la distribución que se deriva a partir de Jevons y de la escuela austríaca creó un clima de desconfianza hacia planteamientos marginalistas.

En este ambiente, nostálgico en relación a los clásicos y crítico en relación a los neoclásicos, hacía falta una obra que esclareciera posturas y abriera nuevos horizontes para una disciplina debilitada por insuficiencias lógicas y limitaciones interpretativas de la realidad circundante.

La publicación en 1960 de un pequeño libro titulado "*Producción de mercancías por medio de mercancías*" simultáneamente en inglés por razones académicas y en italiano por motivos afectivos, constituyó esa obra maestra que finalmente aparece en los momentos críticos.

Este trabajo del Profesor Piero Sraffa, conocido hoy en todas las Universidades europeas del "oeste", significó sin lugar a dudas una línea divisoria entre la ortodoxia marginalista-neoclásica y una nueva corriente que ha dado en llamarse escuela neoricardiana. Y no sólo eso, dio paso, como era de esperar, a una polémica que a lo largo de toda la década de los sesenta involucró a los mejores especialistas de la Ciencia Económica.

El Profesor Harcourt, que fue el cronista de todas las incidencias del debate, al hacer la reseña del libro de Sraffa dijo que podía ser considerado como la punta de lanza del ataque a la teoría y método marginalista.

El primer concepto clave del análisis marginal que critica la escuela neoricardiana es el de capital. En realidad fue la Profesora Robinson quien le dio el tiro de gracia con las aportaciones a las que nos hemos referido.

Los defensores de la teoría de la productividad marginal, que como se sabe se sustenta en los conceptos capital y función de producción, intentaron salvar al menos las proposiciones esenciales de sus planteamientos. Con este propósito el Profesor P. Samuelson presentó su "función de producción sustituta" y el Profesor Solow su "tasa social de retorno".

Lo que se intentó ante todo defender es la propiedad de la función de producción de definir una relación entre el tipo de interés y la intensidad de

capital de tal forma que a medida que disminuye el primero, debe aumentar la cantidad de capital por hombre. En otras palabras, las técnicas más intensivas de capital deben sustituir de forma uniforme a las que son más intensivas de trabajo. En caso de que esto no ocurriese, sería evidente que existe alguna equivocación grave en relación a la defensa de la función de producción dado que ésta permite formular la relación antes expuesta.

Fue precisamente la gran virtud del libro de Sraffa demostrar lo erróneo de la proposición neoclásica derivada de la función de producción. Esta crítica "interna" a la ortodoxia fue tan contundente que, no sin fuertes resistencias, los mejores defensores de ésta tuvieron que reconocer su validez.

La demostración de la posibilidad del "redesplazamiento de los métodos de producción" al variar la distribución del excedente social constituyó la piedra maestra de la crítica sraffiana. Curiosamente esta demostración se produjo como un corolario final del trabajo de Sraffa. Es fácil deducir las consecuencias de este "redesplazamiento": el hecho de que una determinada técnica, a la que va asociada una determinada evolución de la intensidad de capital pueda ser la más conveniente para dos intervalos de valores del tipo de interés cuando no lo es para el intervalo intermedio, permite afirmar que la relación neoclásica entre tipo de interés y la intensidad de capital puede verse totalmente alterada a causa de la técnica intermedia.

Las posiciones de Samuelson y Solow se sitúan precisamente en el marco de la reacción que desde Harvard dio origen al largo debate de los años sesenta.

Inicialmente se intentó demostrar por parte de Levhari a instancias de Samuelson que el "redesplazamiento de las técnicas" no puede producirse a nivel de todo el sistema económico. A esta afirmación respondieron con gran contundencia los Profesores Pasinetti y Garegnani. Un segundo intento por parte de Samuelson corrió la misma suerte que el primero. La validez de su función de producción sustituta tiene unas limitaciones idénticas a las de la validez de la teoría del valor trabajo de Carlos Marx.

Pero la aportación Sraffiana no queda en una simple crítica interna. Además de ello ofrece unas perspectivas analíticas en el marco de la tradición clásica que bien podemos denominarlas crítica externa. Los instrumentos analíticos oferta-demanda considerados como indispensables durante años para explicar la fijación de los precios y la distribución del ingreso son marginados, ofreciéndose un planteamiento de determinación de precios alternativo, que pone en cuestión toda la "necesidad" de la teoría de la utilidad marginal.

La determinación de los precios en el análisis que nos ocupa se realiza a dos niveles que son equivalentes: el primero de ellos es el que aparece en el capítulo II del libro del Profesor Sraffa y que podemos resumir como sigue: El conocimiento de las mercancías necesarias para la actividad de cada industria y de una de las dos variables distributivas permite conocer la otra variable distributiva y el sistema de precios relativos, el segundo sistema es el que permite conocer los precios a partir del conocimiento de las cantidades de trabajo que se han ido incorporando en la mercancía a través del tiempo, ponderando su peso en la formación del precio de la mercancía con los valores de las dos variables distributivas.

Junto a este sistema de determinar los precios prescindiendo por completo del papel de la demanda, aparece otra circunstancia importante: el proceso de distribución del excedente se realiza simultáneamente con el proceso de valoración disponiendo de un grado de libertad. Si comparamos este procedimiento con el esquema neoclásico no podemos menos que señalar una importante diferencia: la distribución ya se realiza desde dentro de la esfera del cambio como un producto lógico de la retribución de los factores de acuerdo con su productividad.

El valor de la variable distributiva que agota el grado de libertad disponible permite introducir un dato social desde fuera. La economía deja de ser un compartimento cerrado en sí mismo.

Desde los tiempos de Ricardo la economía tenía un problema pendiente de resolución: la determinación de una medida invariable del valor. En este problema se empeñaron Ricardo y hasta el propio Marx. La mercancía prometida por Ricardo era algo tan poco convincente como difícil de abordar con nuevas luces. La Ciencia Económica hubo de esperar casi siglo y medio para encontrar otra solución satisfactoria. Esta última la encontramos en la obra del Profesor Sraffa.

La solución propuesta por el Profesor Sraffa es su conocida "mercancía compuesta" que al ser producidas por las mismas mercancías y en las mismas proporciones que aparecen como output puede evitar las causas de variación a que están sujetos los precios de las demás mercancías.

La utilidad de este patrón sraffiano es permitir de una forma inequívoca la constatación de la dirección del cambio del precio de cualquier mercancía sin el temor de que esta desviación se deba a la unidad de medida.

Podemos ya hacer un breve balance del contenido de *"Producción de Mercancías por Medio de Mercancías"*. Una crítica interna al análisis ortodoxo y una resolución de viejos problemas en la línea clásica (medida invariable del valor) o como superación del método marginal (precios y distribución).

Cuanto he dicho hace pensar rápidamente en la inaplicabilidad de las distinciones analíticas propias del análisis marginalista a la obra sraffiana. Procede pues un trabajo de grandes dimensiones en el terreno metodológico para encauzar la investigación posterior en la nueva línea teórica.

De acuerdo con lo anterior se ha desarrollado una interpretación según la cual las críticas sraffianas a la escuela marginal podrían suponer en realidad una propuesta de cambio de paradigma en términos de Kuhn. De esta forma nos encontraríamos frente a dos paradigmas alternativos. Como es bien sabido, para Kuhn el desarrollo de la ciencia no es lineal sino compuesto de distintas fases o etapas cada una de las cuales con características netamente diferenciadas. En cada momento un determinado paradigma viene adoptado como punto de partida de la investigación científica hasta construir un determinado cuerpo científico (la ciencia normal). La ciencia normal entra en crisis tan pronto como aparecen fenómenos que se escapan de su campo de explicación y el fenómeno es considerado como relevante. En principio, cualquier paradigma vale tanto como cualquier otro puesto que ninguno de ellos pueden abarcar todo el universo de fenómenos observables.

De acuerdo con lo dicho el paradigma que aparece como definidor del planteamiento neoricardiano es aquél que presenta la importancia de los bienes reproducibles en el proceso económico por encima de cualquier otra consideración. Frente a este paradigma los marginalistas oponen las escasez como el principio básico a considerar en todo planteamiento económico racional.

Si aceptamos la teoría de los dos paradigmas alternativas y por lo tanto entramos en la lógica de que cada uno de ellos recoge un aspecto relevante de la realidad, entonces tendríamos que juzgar cada uno de ellos no en relación a la bondad intrínseca del otro sino de acuerdo a su capacidad explicativa de su parcela de la realidad.

En estos momentos la superioridad interpretativa del análisis de Sraffa le sitúa por encima de su oponente.

Quizá sea por último interesante esbozar las posibles relaciones entre dos autores tan importantes como Marx y Sraffa.

Marx, en "El Capital", proporciona una interpretación general de la economía capitalista y de sus leyes de desarrollo. Una teoría tan amplia no proporcionará sino las características esenciales de los diversos aspectos socio-económicos considerados. En relación con una teoría tan general podremos valorar los resultados de aquellas otras que se ocupan de aspectos más parciales. En este marco hemos de considerar las relaciones entre Marx y Sraffa. Hecho de este modo no podemos en forma alguna postular la incompatibilidad de ambas investigaciones.

La teoría marxiana ofrece una interpretación de base en la que enmarcar las conclusiones sraffianas si así se estima oportuno.

En cambio, si se considera el planteamiento marginalista por un lado y el marxiano y sraffiano por otro, la diferencia sí aparece insalvable.

La afirmación anterior en relación a Marx y Sraffa no debe sorprendernos en absoluto puesto que este último escribió muchos años después que el primero y por lo tanto podía bien haber asumido el planteamiento marxiano como un adecuado análisis de la sociedad capitalista y por lo tanto no sentir la necesidad de reescribir cosas compartidas. En realidad Sraffa se preocupó de minar las bases de una concepción analítica que sí se presentaba como una visión alternativa de la marxiana: la marginalista.

Las dos esferas en las que se mueven Marx y Sraffa permiten la interpretación expuesta.

El alcance definitivo de "Producción de mercancías por medio de mercancías" es difícil establecer todavía pero lo que sí se puede afirmar es que la obra de Sraffa es una de las más importantes del análisis económico actual. Casi nos atreveríamos a afirmar que así como es difícil que en cierto modo, todo economista no sea keynesiano o esté influido por la Teoría General, es improbable que en el futuro los investigadores de la Ciencia Económica no comporten, en cierto sentido, planteamientos expuestos en el pequeño libro de las dos lenguas en 1960.

\*Palabras pronunciadas con motivo de la investidura de "Doctor Honoris Causa" por la Universidad Autónoma de Madrid del Profesor Piero Sraffa.